



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

BUENOS AIRES: BICENTENARIO Y ACTUALIDAD POLÍTICA DEL ECUADOR Y CAMBIO DE ÉPOCA

Galo Mora Witt,

Secretario Particular del Presidente de Ecuador, Rafael Correa Delgado

Creo que es una irreverencia intentar resumir, en pocos minutos, una lucha tan extraordinaria como fue la liberación de lo que hoy es América Latina del coloniaje español.

Hoy, que el combate de nuestros pueblos coincide históricamente, en tiempos y espacios, vale la pena hacer este ejercicio memorial. A propósito de las coincidencias, llevo el mismo nombre del más importante de los argentinos que combatieron en las batallas de Pichincha y Riobamba, Juan Galo Lavalle, aunque obviamente resulte presuntuoso y hasta petulante cualquier tipo de símil, más cuando la analogía es fruto de una mera casualidad, ese albur que tanto preocupó a Borges y que fue motivo Dehn cuentos y anécdotas. Una decía que Borges subió a un taxi en Buenos Aires y el chofer, sorprendido, preguntó:

-¿De casualidad no es usted Borges?

Borges respondió:

-No sé si de casualidad, pero yo soy Borges.

Fue en la biblioteca: en la que vivió mucho tiempo Jorge Luis Borges en el que presenté, hace seis años, y gracias a los poetas Horacio Salas y Jorge Boccanera, un libro que escribí sobre la memoria y el fútbol. En ese entonces mi país vivía la ignominia de un gobierno lacayo y su representante en Buenos Aires tuvo incluso la osadía de sacar de su cárcel domiciliaria al represor argentino Suárez Mason y llevarlo a festejar su cumpleaños.

Recuerdo que tiempo después Nora Cortiña, de las Madres de la Plaza de Mayo, se presentó en Quito como testigo de cargo, y el 20 de febrero de 2004 ese embajador del gobierno de Lucio Gutiérrez fue condenado al desprecio nacional por el Tribunal de la Dignidad. Lavamos la afrenta con el JUICIO público e, incluso, con el ulterior derrocamiento de Gutiérrez; de cualquier manera, pido mil disculpas al pueblo argentino por haber tenido como representante diplomático a un miembro de semejante crápula.

Para el pueblo argentino ese suceso tenía que ver con la memoria, con la conmemoración dolorida, con la "tierra que anda" en el exilio, con los desaparecidos, y, como paradoja, también con los reencuentros, cruces y abrazos, con la recuperación de la democracia y de la historia, a través, digo metafóricamente, del verso inflamado del añorado mendocino Armando Tejada Gómez, cuando declamaba: Ya no me acuerdo del olvido.

Se trata precisamente de eso, de no dar paso a la perversa historiografía oficial que trató de imponer, a través de la amnesia selectiva, la supremacía de las efemérides sobre la lucha popular, para que a héroes y mártires se les levanten.

Por supuesto que los líderes de la insurgencia están en la historia, desafortunadamente no están los combatientes anónimos, porque, podríamos ironizar, "solamente eran gente del pueblo",



Ministerio de
Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto
Presidencia de la Nación

Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

y quizá, una de las tantas tareas de nuestro tiempo sea, precisamente, una especie de lavado de la conciencia histórica que nos conduzca a la democratización de la memoria.

La lucha independentista en lo que hoy es territorio de la república del Ecuador, contó con un ideólogo, Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo, quien, en otras circunstancias históricas y políticas se habría llamado Chúsig, su nombre quechua. Ese Chusig-Espejo pintarrajeó paredes, con un solo mensaje: SER LIBRES, y dio nacimiento al rebelde grafitero que en esas murallas, y en el periódico PRIMICIAS DE LA CULTURA DE QUITO, invocó la libertad y la dignidad de todo un pueblo.

Los discípulos de Espejo fueron quienes dieron la voz de alarma, e hicieron realidad lo que el fraile chileno Camilo Henríquez dijo de esa asonada insurgente: Quito: Luz de América. Y tiene sentido ese calificativo, si observamos la insurgencia de ese pueblo quiteño y ecuatorial que, junto con patriotas ilustrados y algunos criollos de fortuna, el 10 de Agosto de 1809 se jugó la vida por el porvenir, lanzó el primer grito de soberanía política y se plantó orgulloso y altivo frente a sus opresores.

La celebración del Bicentenario de nuestra gesta de emancipación es una oportunidad valiosa para reconocernos en nuestra historia, en nuestras capacidades de cambiar, de revolucionar, de conseguir mayores y mejores oportunidades de desarrollo equitativo, de participación, de solidaridad.

Nada hay más insurgente en América Latina que nuestra propia historia. Las repercusiones del 10 de Agosto fueron inmensas, resonaron -en todos los confines de la América; y un año más tarde, el 2 de agosto de 1810, las calles de Quito se tiñeron de sangre inocente, al ser masacrados los próceres indefensos, junto con centenares de mujeres, niños y ancianos del pueblo llano. Ante tanta saña y crueldad ¡Simón Bolívar! conductor de la insurrección de los patriotas, declaró la guerra a muerte al invasor.

La libertad ¡nuestra libertad! se nutre de la sangre luminosa de nuestros próceres y los soldados desconocidos; con el genio, con el espíritu indomable del Libertador; con la inteligencia, la integridad y el valor del Mariscal Antonio José de Sucre; con la participación heroica de miles de hombres y mujeres que pusieron la vida, para lograr nuestra primera independencia, y, entre ellos, junto a Lavalle, varios argentinos, como los Almirantes Brown y Bouchardo que intentaron la ocupación militar de Guayaquil en 1816.

La campaña libertaria ecuatoriana contó, por ejemplo, con el escuadrón Granaderos de los Andes, dirigidos por el general argentino Santa Cruz; el 25 de julio de 1822 tuvo lugar el histórico encuentro en Guayaquil entre Bolívar y San Martín, y, a pesar de no existir un testimonio sobre aquel suceso, Borges lo resumió así: "Acaso las palabras que cambiaron fueron triviales. Dos hombres se enfrentaron en Guayaquil: si uno se impuso, fue por su mayor voluntad, no por juegos dialécticos".

A propósito de San Martín, fue Rosita Campuzano, guayaquileña, compañera de amor y de guerra del protector, como lo fueran la quiteña Manuela Sáenz de Bolívar, y Mariana Carcelén de Sucre. Y, junto a ellas, las otras, ignoradas o desconocidas, que a fuerza de su travesti valentía, al disfrazarse de soldados, lucharon en Ayacucho y Pichincha, como Inés Jiménez, Nicolasa Jurado, Gertrudis Esparza, como antes, el 10 de agosto de 1809, Manuela Cañizares, quiteña, quien diera el aldabonazo de coraje y patriotismo



Ministerio de
Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto
Presidencia de la Nación

Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

El 10 de agosto de 1809 es un símbolo, una antorcha; el Bicentenario, es una celebración de los procesos emancipadores de nuestra historia; es la posibilidad de reafirmar los sentidos de la Revolución Ciudadana de hoy, transformación profunda, rápida y en paz.

Con la celebración del Bicentenario buscamos construir la estética de nuestra revolución, que es el patrimonio contemporáneo del Ecuador, porque la Patria es la suma de patrimonios: histórico, cultural, territorial, y, sobretodo, del patrimonio humano, compuesto por hombres y mujeres, niños y niñas, que ansiaron vivir en un territorio de paz y de justicia.

He mencionado la relación entre el pueblo argentino y el ecuatoriano en los albores y construcción de las repúblicas, y esa hermandad continuó, por ejemplo, con la amistad entre nuestro Eloy Alfaro y Bartolomé Mitre, a través del cual, y por gestiones del mismo, Alfaro conoció a Martí en Nueva York y, posteriormente, por la amistad con Maceo, se consolidó la solidaridad con la Yuca independentista cubana.

La historia de la primera independencia solamente puede ser hoy asumida como un legado, no como una mera conmemoración. Sin la consecuencia y la continuidad con el pensamiento y la acción anti colonialista no tiene sentido alguno la celebración, porque sería una hilera más de los puntos suspensivos que el Neoliberalismo impuso a la Línea Imaginaria.

El Compañero Presidente Rafael Correa, al ajustar cuentas con la historia, y hasta con la lengua, al precisar el sentido y significado del vocablo "compatriota", y transformarlo, al darle un sentido de pertenencia y lealtad solidaria, nos convoca al reconocimiento de lo que fuimos: insurgentes y rebeldes, para asegurar la semántica de lo que debemos ser en nuestros días: insurrectos y revolucionarios.

Insurrectos en lo humano, sin docilidad y con fortaleza antelas malinches y los lacayos de nuestro tiempo y ante sus jefes.

¿Quiénes son esos engendros en el Siglo XXI?

Pululan en toda América Latina, bufones de las nuevas cortes, esas que se yerguen con sus lobbies para recoger las migajas que el imperio deja caer.

Son parte estructural del funcionariado de la banca extranjera, del FMI y el Banco Mundial; son los detentadores de la llamada "prensa libre e independiente", hoy también, vaya otra casualidad, reunidos en Buenos Aires para hacer la corte a la Sociedad Interamericana de Prensa. Hace pocos días, en una entrevista con las autoridades de la SIP, en Quito, tuve el placer de develar la naturaleza de ciertos intereses que se esconden y parapetan tras la llamada "prensa independiente" y de la libertad de expresión, que, como bien dicen grafitis pitados en Quito son, más bien, libertad de presión y hasta de extorsión y somos revolucionarios porque apostamos, en lugar del reformismo maquillador, por una transformación profunda, rápida y en paz. De ahí que el Compañero Presidente Rafael Correa haya dicho que no asistimos a una época de cambios, sino a un cambio de época, que consiste en fracturar nuestros propios fantasmas del pasado y en establecer paradigmas que no sean fruto de manuales dogmáticos. No podemos entonces tratar de encontrar respuestas formales a interrogantes complejos, un poco como ese mismo grafiti que decía: "Cuando supe todas las respuestas, me cambiaron las preguntas".

¿Qué era mi país antes de esta asonada de la conciencia y la convicción de que es posible la transformación política sin pasar por el filtro espantoso de la violencia?



Ministerio de
**Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto**
Presidencia de la Nación

**Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359**



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

Se nos decía que nuestra tragedia, la miseria y la carencia de oportunidades eran fruto de nuestra idiosincrasia, del letargo y el doloroso vestigio indígena y aborigen que acarreábamos como la cruz en el calvario.

Cientistas sociales, crecidos al amparo de una academia inescrupulosa, escribían no sobre las virtudes del pueblo, sino de las taras congénitas y adquiridas a lo largo de la historia.

Se decía, por ejemplo, que un candidato perdió las elecciones porque se le ocurrió la peregrina idea de ofrecer trabajo en una provincia habitada en su mayoría por afro ecuatoriano.

Condenando a otros hermanos, se nos apostrofaba con etiquetas que, pese al humor contenido, demostraban un racismo cruel, como decir, por ejemplo, que los ecuatorianos éramos tan conformistas y pesarosos que parecíamos bolivianos con valium.

Se hacía gala, con cierto ingenio literario, de las lacras y con miseraciones de nuestra gente. Se decía, y no era para menos la carcajada colectiva, que nuestro boxeador Daniel Guanín, tras enfrentar a Carlos Monzón había dicho: “yo sí tuve preocupado a Monzón en el ring. Por varios minutos pensó que me había matado”.

Éramos tan inútiles que como no fuimos parte del boom literario de los sesenta y setenta, Carlos Fuentes y José Donoso debieron inventar a Marcelo Chiriboga, supuesto autor genial de las letras ecuatorianas.

Se decía que la tragedia fue anunciada por Humboldt cuando dijo que los ecuatorianos le parecían seres tan curiosos, porque beben y se alegran con las canciones más tristes del mundo, de ahí que alguien haya reivindicado su naturaleza al decir: sí, soy alcohólico, apostólico y romano.

Quizá la tristeza estaba en otros campos, y solamente la literatura, y en particular la poesía, más exacta que la historia, decía Aristóteles, fue capaz de develar esa tragedia.

Sobre el etnocidio mayor de la historia de Nuestra América, nuestro inmenso poeta, César Dávila Andrade, escribió:

“Brazos llevaron al mal, ojos al llanto, hombros al soplo de sus fuetes, mejillas a lo duro de sus botas, corazón que estrujaron, pisando ante mitayos, cuerpos, de mamás, mujeres, hijos, solo nosotros hemos sufrido el mundo horrible de sus corazones”.

Y sobre la soledad, el abandono, ese estado calamitoso del alma colectiva, Jorge Carrera Andrade decía:

“Juan me llamo, Juan todos, habitante de la tierra más bien su prisionero. Sombra vestida, polvo caminante el igual a los otros, Juan Cordero herido universal ... soy Juan sin cielo”.

Jorge Enrique Adoum, por su parte, en versos que fueron incluso cantados por Atahualpa Yupanqui, exclamaba:

“Preguntan de dónde soy y no sé qué responder.

De tanto no tener nada no tengo de dónde ser”.

Ese era el país, ésa era la realidad. La crisis de 1998 condujo a la expoliación de parte de la banca, de todos los ecuatorianos. Ocho mil millones de dólares fueron hurtados por lugartenientes de quienes hoy demandan libertad de expresión. Fue ese el origen de la mayor diáspora de nuestra historia. Tres millones de seres humanos fueron expulsados de su propia tierra, exiliados de la pobreza, quienes llegaron a otros sitios del mundo, como diría Machado: “ligeros de equipaje”. Desterrados, transterrados y aterrados, como mitimaes contemporáneos, aterrizaron en



Ministerio de
**Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto**
Presidencia de la Nación

**Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359**



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

ciudades con otras lenguas, para convertirse en obreros de la construcción, cosecheros de brócoli, lavadores de letrinas y cuidadores de ancianos.

Han sido, sin embargo, víctimas de la intolerancia, le mantuvieron vivo a un país que había sido prácticamente enterrado. Los exhumadores fueron los humildes, mientras los enterradores pasaron, como siempre, al festejo lúdico de sus atracos en Miami.

Debía, pese a todo, llegar otro tiempo, este cambio de época que significa, desde la dignidad de todos y todas, hacer un sacrificio comunal para, como cantaba mi entrañable Mercedes Sosa: "honrar la vida".

Honrar la vida significa vivir y evidenciar una conducta moral irreductible, que nos permita, con legitimidad democrática, convocar a todas, a todos, a la construcción de la Patria Grande, sueño gigante que nos legara el Libertador, pese a los agoreros del desastre que hoy anuncian que cualquier intento unitario estará destinado al fracaso.

Nosotros, al haber ganado todas las elecciones convocadas desde el 2005, hemos legitimado el proceso democrático. No podemos, como lo hacen los poderes omnímodos, invocar la democracia solamente cuando se gana. Y al derrotar a la derecha convocamos al pueblo ecuatoriano a la apuesta por una nueva Constitución, que obtuvo una histórica votación de casi el 70%. Constitución que es un canto a la vida, que es la primera en el universo que no habla de un Estado de derecho, sino de derechos, y entre ellos, los del ser humano y los de la Naturaleza.

El preámbulo de la Constitución expresa:

RECONOCIENDO nuestras raíces milenarias, forjadas por mujeres y hombres de distintos pueblos,

CELEBRANDO a la naturaleza, la Pacha Mama, de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia,

INVOCANDO el nombre de Dios y reconociendo nuestras diversas formas de religiosidad y espiritualidad,

APELANDO a la sabiduría de todas las culturas que nos enriquecen como sociedad, COMO HEREDEROS de las luchas sociales de liberación frente a todas las formas de dominación y colonialismo,

Y con un profundo compromiso con el presente y el futuro,

Decidimos construir

Una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el *sumak kawsay*;

Una sociedad que respeta, en todas sus dimensiones, la dignidad de las personas y las colectividades;

Un país democrático, comprometido con la integración latinoamericana -sueño de Bolívar y Alfaro-, la paz y la solidaridad con todos los pueblos de la tierra.

Invocamos al líder mayor de nuestra república General Eloy Alfara Delgado, líder de la mayor transformación económica y política de la Patria, que institucionaliza el ordenamiento jurídico, con leyes como la del laicismo y el matrimonio civil, de divorcio, ley de régimen administrativo, Código Penal, de banca y en lo referente a las obras físicas, la construcción del ferrocarril que rompió el regionalismo que había sido por décadas expresión de separatismo e incoherencia. Pero lo más



Ministerio de
Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto
Presidencia de la Nación

Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

importante es que produjo la separación del Estado y la Iglesia, por ello, nuestro mayor esfuerzo es lograr hoy la separación del Estado y la banca, esa que siguió dominando, a través de subterfugios, a todas las entidades del Estado.

Afortunadamente, como dice el Compañero Presidente Rafael Correa, “se les acabó la fiesta”, y en solamente 34 meses de gobierno, se han producido inmensas transformaciones, que son expresión del cambio de época.

Hemos dicho que, cuando una revolución es verdadera, es auténtica, produce feroces contradictores. Por lo general, a la oligarquía le gustaba la democracia, mientras le sirvió para legitimar bastados intereses, de grupúsculo, de privilegio, de ínfima minoría; mientras le sirvió como pretexto para lucrar a costa del bienestar de la mayoría, de la educación, de la salud, de los derechos económicos de la inmensa mayoría.

Cuando la democracia se torna real, se convierte en amenaza; cuando la democracia responde -como siempre debió responder- al interés de la mayoría, entonces horror!, la democracia les deja de gustar, les parece un escándalo, hablan de dictadura, de totalitarismo; de nada vale ganar elecciones, de nada valen los resultados contundentes; para ellos rige el absurdo, el mundo al revés, donde el que gana pierde y el que pierde gana. Donde los menos son los más y los más son los menos. Se convierten en los señores de las sombras, y desde las sombras amenazan, conspiran, proyectan su veneno,

Se declaran adalides del “cambio”, para que todo siga igual, para volver al pasado, para que nada cambie.

Basta de vivir para pagar las deudas ilegítimas que otros tomaron en nuestro nombre, sin beneficio de inventario. Basta de sentirnos como extraños y tener que salir en pos de la esperanza que nos fue negada, robada, escamoteada, en nuestro propio suelo.

La reciente negociación para terminar con la deuda ilegítima ha determinado que el estado ahorra un millón de dólares diarios hasta el 2030, dinero que se invierte en salud, educación, vivienda, vialidad. Esta renegociación es fruto no de acuerdos subterráneos, sino de una conciencia patriótica, además de dosis altas de utopía. Como diría Einstein, socialista confeso: “En los momentos de crisis, solo la imaginación es más importante que el conocimiento”.

Sin pretensión alguna, el Ecuador ha pasado a liderar algunos procesos y quizá el más singular y trascendente es la iniciativa YASUNÍ-ITT, que nos lleva a no explotar reservas de petróleo cercanas a los 850 millones de barriles para evitar emisiones de CO₂ y la contaminación asociada, a fin de evitar la contaminación, a cambio de una compensación del resto del Planeta. Este es un primer paso para convertir a países exportadores de petróleo en países exportadores de servicios ambientales, y para inaugurar una nueva era en la política energética global.

También este cambio de época significa una nueva concepción sobre las relaciones sociales, sobre los movimientos sociales, sobre el mismo concepto de lo que es la izquierda.

No podemos explicar el desarrollo humano con leyes simplistas, como aquella que supone al idealismo como motor que la sociedad.

No invocamos la lucha de clases.

No vamos a eliminar la propiedad privada.

Creemos en la democratización de la producción, sin caer capitalismo, no con errores como los del socialismo tradicional que intentó, por otra vía, llegar al mismo destino, es decir, al



Ministerio de
**Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto**
Presidencia de la Nación

**Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359**



FORO LATINOAMERICANO
POR LA IDENTIDAD
Y LA INTEGRACIÓN

consumismo y la industrialización. Nuestra noción de desarrollo se basa en el buen vivir, el suma kawsay, más cercano a la doctrina social de la iglesia.

Nos basamos en principios, no en modelos ni manuales.

Seguimos los lineamientos de la Teología de la Liberación y, como Helder Cámara, Leonidas Proaño y como todos ellos, sabemos que no se trata de oraciones, sino de transformaciones, de volcar todo el esfuerzo para que la frase martiana: "Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar", sea una realidad cotidiana.

La Revolución Ciudadana del Ecuador es la Revolución de 105 oprimidos. De aquellos que fueron silenciados y entristecidos por élites perversas. Es la revolución de los marginados de toda la vida. De los indígenas, de los afro ecuatorianos, de los panaderos y las maestras; de los estudiantes que anhelan un futuro y un lugar en la historia; de los campesinos, cholos, chazos y montubios que saben que la tierra es para quien la trabaja; de los alfareros alfaristas de cualquier rincón del país; de las trabajadoras domésticas que demandan no salarios mínimos, sino de dignidad; de quienes jamás tuvieron protección y seguro social; de los artistas e intelectuales patriotas, de los profesionales dedicados con vehemencia a la ciencia y la tecnología; de quienes se han consagrado a hacer del pensamiento una trinchera de solidaridad que destierre el egoísmo, en definitiva de quienes son el motor de la historia: los seres humanos, que jamás volverán a ser víctimas de la maquinaria neoliberal y del capitalismo salvaje.

Mi entrañable amigo, poeta cubano, Fayad Jamis, escribía:

"Por esta libertad/ de canción bajo la lluvia/ habrá que darlo todo/ hasta la sombra/ y nunca será suficiente".

Ahora, conmemorarse el Bicentenario de la primera independencia, y al avizorar la segunda, que será fruto del sacrificio entero de nuestros pueblos, vale la pena, sin que la invocación poética reemplace al discurso político, pero que lo humaniza, cerrar esta intervención con los versos que Neruda dedicara al Libertador:

"Yo conocí a Bolívar una mañana larga en la boca del Quinto Regimiento. Le pregunté: ¿Padre... eres o no eres o quién eres? Y mirando el cuartel de la montaña dijo: despierto cada cien años cuando despierta el pueblo".



Ministerio de
**Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional
y Culto**
Presidencia de la Nación

**Esmeralda 1212, C1007ABR
Buenos Aires, Argentina
Tel: + 54 (11) 4310-8361 / 8359**